

En su famoso *Cahier* publicado poco antes de su muerte, Cahier de un viejo sabio niño que además es un artista auténtico, George Braque afirma aforísticamente que 'No hay que pedir al artista más de lo que puede dar ni al crítico más de lo que puede ver'. En general el público que se apiña en las grandes inauguraciones, sobre todo en las 'gestionadas' por intereses internacionales de mercado, le pide al artista muchísimo menos (suponiendo, no siempre es el caso, de que tenga algo para dar): sólo aquello que su evasiva ojeada, más presente en el supuesto evento que en las obras puestas, pueda reconocer o etiquetar de inmediato. En cuanto al crítico, en el caso de que realmente lo sea, también se le pide, o al menos se espera que vea muchísimo menos de lo que verdaderamente ve, sobre todo si su mirada incómoda inoportunamente con dudosas penetraciones mas allá de lo instituido por el mercado, los poderes políticos y la neutra mayoría que se adapta a ellos y se va acomodando.

Susana Schnell eligió, con franqueza, exponer la totalidad o casi, de toda esta última etapa de hallazgos y de búsquedas. Eso no impide que por los puntos más altos de sus logros sea uno de esos pocos artistas a los que, salvo que logre anularlos anexándolos automáticamente a alguna zona mas o menos reconocida (son legión) de la confusión mundial imperante, lo más probable es que el público le pida no necesariamente menos sino más de lo menos, e ignore, ignorando que ignora, sus logros más altos a la vez que más profundos y originales. Me refiero a ese pequeño grupo de logros excepcionales (transpiran el "sabor del origen"), raspados, agujereados, chamuscados y sobre todo penetrados por la alta belleza que, a la vez que se hunde en la materia, la traspasa y, sin evadirse, la trasciende.

Hugo Padeletti  
Buenos Aires  
19 de marzo de 2011 Bs As